


Quaderns de Psicologia | 2014, Vol. 16, No 1, 35-44

ISSN: 0211-3481

 <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1213>

## Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado

*Epistemology, methodology and methods. What tools for what kind of feminism? Reflections from Care Studies*

María Teresa Martín Palomo  
*Universidad Carlos III de Madrid*

José María Muñoz Terrón  
*Universidad de Almería*

### Resumen

En este trabajo pretendemos profundizar en los aspectos epistemológicos y en la práctica de la investigación social desde la perspectiva de los estudios de género. Partiendo de la complejidad de la metodología de la investigación y de la diversidad de enfoques feministas, se trabajará en la clarificación de algunos conceptos en torno a qué significa “investigación feminista” y se intentará dar respuesta a algunas de las cuestiones en ella implicadas. ¿Existe un método feminista? ¿Es posible considerar unos tipos de metodología más acordes con el feminismo que otros? Desde las investigaciones con un punto de vista de género se han planteado fuertes críticas a las epistemologías y metodologías tradicionales que, entre otros muchos aspectos cuestionables, servían a la pretensión de legitimar o justificar situaciones de subordinación, marginación o exclusión de las mujeres en determinados ámbitos. Eliminar los sesgos sexistas y androcéntricos que lastran el conocimiento desde tiempo inmemorial es un punto principal de los programas feministas de investigación, que cada vez más centran su atención en los métodos mediante los que se obtienen las “evidencias” sobre las que se construyen los diferentes saberes.

Palabras clave: **Epistemología; Sociología del conocimiento; Estudios de género**

### Abstract

*In this paper we aim to deepen the epistemological aspects and practice of social research from the perspective of gender studies. Starting from the complexity of the research methodology and the diversity of feminist approaches, we will work in clarifying some concepts about what does “feminist research” means and we will attempt to answer some of the issues involved in it. Is there a feminist method? Is it possible to consider a more consistent methodology types with feminism than others? From the research with a gender perspective have raised strong criticism of traditional epistemologies and methodologies, among many other questionable aspects claim served to legitimize or justify situations of subordination, marginalization or exclusion of women in certain fields. Remove sexist and androcentric biases that weigh down knowledge since immemorial time is a main point of feminist research programs, which increasingly focus their attention on the methods by which we obtain the “evidences” on which the various sciences are built.*

**Keywords: Epistemology; Sociology of knowledge; Gender studies**

## Introducción: revisando conceptos

La *epistemología* se ocupa de las formas de justificación de la validez atribuida a los saberes científicos, es decir, de cuestiones tales como: ¿Qué se puede considerar conocimiento (adecuado)?, o ¿quién/es puede/n ser considerado/s “sujeto/s de conocimiento”? *Metodología* alude a las teorías y análisis de los procedimientos que siguen, o deberían seguir, las investigaciones científicas. Los *métodos*, conforme a la etimología griega que alude a “camino” (*méth-odos*), serían las guías en los itinerarios de la investigación, cualesquiera herramientas de búsqueda de conocimiento o recopilación de información, que responderían a la pregunta “¿por qué medios se llega a saber?”, o, en palabras de Susan Harding (1987/1994), las técnicas para reunir evidencias.

Desde la obra fundamental de Thomas S. Kuhn (1962) en torno a los cambios de paradigma en las ciencias, se asume que los métodos no pueden considerarse independientes de las teorías generales, las hipótesis específicas y otros supuestos de fondo que guían la investigación.

Los métodos no se pueden aislar, no son independientes de las vías abiertas por los ‘intereses’ de quien investiga, así como los problemas, valores, ideologías o teorías que orientan sus objetivos ni de las características de los datos accesibles (Combessie, 2000, p. 16).

Organizar, programar y desarrollar una investigación implica una planificación del trabajo a realizar, en función de una estructura de decisiones y de una estrategia que orientan el modo de obtener los datos adecuados al tema de estudio. Tras cada opción metodológica hay premisas y supuestos teóricos sobre qué es la *realidad* social, las personas y los grupos sociales que participan en ella: “toda mirada sobre la realidad es un acto de selección, de construcción y de interpretación que se hace desde un sujeto en un contexto” (Alonso, 1998, p. 17). Para empezar, la elección de un método particular para una investigación tiene implicaciones, en tanto compromete a quien investiga con ciertas formas de pensamiento, con exclusión de otras. Una *investigación feminista* se puede considerar a la que incluye entre sus presupuestos el convencimiento de que la diferencia de sexo/género afecta, de algún modo, a la elaboración de la ciencia y el conocimiento. Desde ahí se plan-

tea, entonces, la cuestión de si hay algún tipo de metodología característica o peculiar, más acorde con el feminismo. La presente propuesta tiene su encuadre en la reflexión epistemológica que acompaña el desarrollo de una investigación en curso<sup>1</sup> y se beneficia del trabajo de clarificación previa en torno a los puntos de partida, presupuestos y enfoques metodológicos de las investigaciones sobre los cuidados en el ámbito familiar desarrolladas por la coautora de este artículo, así como las reflexiones en torno al modo de reunir evidencia sobre los aspectos morales y emocionales que atraviesan los cuidados a través de una aproximación etnográfica (Martín Palomo, 2010; 2013). El estudio de los cuidados en un sentido amplio (Muñoz Terrón, 2010b; Tronto, 1993) es, por una parte, el contexto particular en que se generan las reflexiones aquí presentadas (y en ese sentido cabe tomarlo como ejemplo de las cuestiones que surgen cuando se adopta una perspectiva feminista en la investigación social) y, por otra, se puede considerar que los cuidados constituyen un locus privilegiado para contrastar los interrogantes que se plantean en la ciencia desde los feminismos.

## El problema: epistemologías presuntamente neutrales

En su pretensión de constituir un saber absolutamente objetivo y neutral respecto de valores y condicionantes socioculturales, la epistemología y la ciencia dominantes han producido una serie de prejuicios sobre las

<sup>1</sup> La primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia: María Teresa Martín Palomo y José María Muñoz Terrón (2014). Una jornada-seminario coorganizada por el Instituto Universitario de Estudios de Género, el Grupo de Investigación *Trabajo, Familia y Género* y el Departamento de Análisis Social de la Universidad Carlos III de Madrid, que se inscribía en las actividades del Proyecto de Investigación “Geografías del trabajo de cuidados. Implicaciones de su privatización para la creación de empleo”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Plan Nacional de I+D+i; Ref: CSO2012-32901), cuyo objetivo es realizar una comparación regional de las estrategias de provisión de cuidados en España y estudiar cómo se configura el reparto de la responsabilidad del cuidado a personas mayores entre Estado, familia y mercado. Por su parte, el Seminario tenía por objeto presentar la fase inicial de elaboración de las herramientas metodológicas para el estudio de campo, así como un primer avance de resultados del proyecto. Agradecemos los comentarios a los participantes del seminario; a Anna Vitores y Clara Selva la invitación a colaborar en este monográfico y a los revisores anónimos de *Quaderns de Psicologia* que han contribuido con sus oportunas observaciones a mejorar el texto.

mujeres, sus saberes y sus capacidades para el conocimiento científico (Anderson, 2004), Algunos de los cuales se describen a continuación:

1) Las mujeres son doblemente excluidas de la investigación, pues ni ellas son consideradas sujetos aptos de conocimiento, ni sus actividades o experiencias son tomadas en cuenta como materia digna de investigación. El trabajo de cuidar puede ser considerado un ejemplo característico de algunos de los prejuicios antes mencionados, y ello ha contribuido enormemente a su invisibilización.

2) Los estilos cognitivos y modos de conocer considerados característicos de las mujeres (afectivo, intuitivo, emocional) son menospreciados, cargados de sentido peyorativo, o naturalizados hasta tal punto que se niega que impliquen algún tipo de cualificación o competencia específica (Martín Palomo, 2008).

3) Se elaboran teorías sobre las mujeres, que las representan a ellas, a sus intereses y actividades, como inferiores, desviadas o insignificantes, como ocurre con un concepto de trabajo que es incapaz de dar cuenta y de abarcar la complejidad de dimensiones que integran los cuidados, lo que llevó a uno de los autores de este texto a profundizar en la propuesta de una nueva herramienta teórica, la *domesticación del trabajo* (Martín Palomo, 2008).

4) Las ciencias guiadas por estas epistemologías pretendidamente “neutrales” producen conocimientos que refuerzan las divisiones sociales existentes y relegan a quienes están en posiciones subordinadas; piénsese, por ejemplo, en la biologización y naturalización de las mujeres.

5) Estas epistemologías se asientan en una serie de contraposiciones dicotómicas *generizadas*, en el sentido dado al término por Susan Harding (1986/1996, pp. 17, 47-50) —cultura/naturaleza; mente/cuerpo; racional/emocional; pensamiento/sentimiento; abstracto/concreto; objetividad/subjetividad; público/privado— que asignan sistemáticamente a las mujeres los conceptos considerados inferiores (Olsen, 1990/2000). Y como la ciencia se vincula con los polos opuestos, asociados con la posición masculina “neutral”, *mujer* y

*ciencia* quedan contruidos, entonces, como radicalmente excluyentes (Harding, 1992; 1986/1996).

### Buscando alternativa: El género como perspectiva de investigación

En el inicio de los estudios feministas se hablaba de *las mujeres* (de su invisibilización, opresión o subordinación por parte de sociedades y saberes androcéntricos) y de las condiciones de su emancipación. Es a partir de la década de 1980, que el concepto de *género* se introduce como una herramienta interpretativa que permite identificar las desigualdades entre sexos y explicar su invisibilidad, y como categoría de análisis que permite diferenciar y separar lo biológico, atribuido al sexo, de lo cultural, determinado por el género. Diferentes conceptualizaciones de la relación sexo-género se encuentran en Joan W. Scott (1988/1992), Carole Pateman (1996), Judith Butler (1989;1990). De ahí que nos planteemos manejar aquí una definición de género muy amplia, como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales fundado sobre las diferencias percibidas entre los sexos” (Scott, 1988/1992, p. 141) El género se define además en relación con los contextos sociales y culturales en que están inscritas las relaciones entre mujeres y hombres y en interacción con otras categorías (edad, etnia, status socioeconómico, nacionalidad, orientación sexual, etc.).

A la hora de vincular investigación y metodología con feminismo encontramos posiciones diversas dentro de los estudios sobre género y ciencia.

- Sandra Harding (1987) rechaza la idea de un método distintivamente feminista y apuesta por revisar las características que responden de la productividad y el poder de la investigación feminista contemporánea.

- Evelyn Fox Keller y Helen Longino ponen en primer plano la cuestión del *poder* en la ciencia (*¿quién decide qué se investiga?*) y el carácter socialmente construido de categorías como “femenino” o “ciencia”, recuerdan la multiplicidad de experiencias de las mujeres y la pluralidad de formas de construcción social de lo experimentado por ellas (Longino, 1987) y propugnan la visibilización de las mujeres en el conocimiento, es decir, la diferencia *en* la cien-

cia, más que una ciencia *diferente* (Keller, 1987/1994).

- Desde un modelo de conocimiento que transita por los márgenes de la investigación académica, Luce Irigaray (1987/1994) analiza el lenguaje de la ciencia, identifica en la producción científica un sexismo que sería inherente al propio discurso y propone como alternativa un lenguaje que permitiría emerger a categorías reprimidas por las ciencias, como reciprocidad, intercambio, permeabilidad o fluidez.

- También se pueden encontrar propuestas aún más radicales, que asumen el empeño de (re)construir una “ciencia ginocéntrica”, de Ruth Ginzerberg (1994), como opción genuinamente feminista frente al androcentrismo de las ciencias tradicionales.

Entonces, ¿puede haber, o no, *un* método propio del feminismo, que pueda ser criterio de la adecuación del diseño, los procedimientos y los resultados de una investigación? Asumimos que propugnar la existencia de *un* método distintivo *del* feminismo resultaría sospechosamente próximo a los objetivismos y esencialismos cuestionados precisamente por la perspectiva de género (Harding, 1987). Convenimos más bien en que hay una gran pluralidad de puntos de vista y experiencias entre las mujeres, como consecuencia de sus diferentes situaciones étnicas, sociales y culturales. En función de ello, las investigaciones feministas pueden adoptar una variedad de métodos, con tal que mantengan algunos rasgos básicos distintivos:

- a) asunción de una posición decidida a favor de plantear las cuestiones que inquietan a las mujeres;
- b) valoración de las experiencias de las mujeres en tanto que mujeres;
- c) *reflexividad* sobre la propia posición social de quienes investigan en términos de sexo/género, etnia, cultura, clase, u otros elementos de desigualdad de poder que puedan condicionar el conocimiento.

Como actividad desempeñada fundamentalmente por mujeres, por *ciertas* mujeres, y que exige de la autorreflexión de quienes lo investigan, sobre la desigualdad y el privilegio de las posiciones respectivas (Paperman, 2013), el cuidado, objeto del proyecto en que se enmarcan las presentes reflexiones epis-

temológicas, manifiesta de modo típico los tres rasgos anteriores.

### Lineamientos para una epistemología feminista

Frente a la tradición científica positivista, basada en presunciones como la verdad absoluta de los hechos, la neutralidad respecto a valores y contextos y la inmunidad de sus métodos respecto a las influencias sociales, las investigaciones feministas delimitan una posición epistemológica que intenta romper con las contraposiciones dicotómicas arriba mencionadas y ofrecer concepciones alternativas. Y esto con varios objetivos:

- poner en valor lo que la ciencia moderna ha escondido (Durán, 1996; Harding, 1986/1996),
- sacar a la luz el sujeto histórico femenino como un sujeto diferenciado, interrogar al mundo desde el reconocimiento de un reparto de papeles injusto y desigual,
- objetivar avances y retrocesos para contribuir a la historia de la igualdad y, muy especialmente, recurrir a la experiencia de las mujeres como fuente científica,
- prestar una atención más sistemática al silencio: se puede saber mucho acerca de las experiencias de subordinación de las personas observando no sólo lo que dicen sino también lo que no dicen. “El silencio es una dimensión relativamente ignorada de la investigación de lo que «hay» en el discurso” (West, Lazar & Kramarae, 2000, p. 204).

La teoría feminista puede ser entendida como el sistema de ideas general y de gran alcance sobre la vida social y la experiencia humana, comprendida desde una perspectiva centrada en las mujeres (Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1992/2001), en tres sentidos:

- a) Para una epistemología feminista, las situaciones y experiencias de las mujeres en cada sociedad son el principal “objeto” de investigación.

La perspectiva de las mujeres sobre nuestras propias experiencias, proporciona importantes fuentes empíricas y teóricas para la investigación feminista. Dentro de los variados y diferentes marcos teóricos feministas estas experiencias generan los problemas de la investigación, las hipótesis y los conceptos que guían la investigación. También sirve como fuente para el diseño de pro-

yectos de investigación, la recogida e interpretación de datos y la construcción de evidencia (Harding, 1987, p. 31).

Ha sido preciso que “*la*” ciencia se desprenda de determinados prejuicios positivistas y androcéntricos y se abra a perspectivas que asumen la correlación entre “sujetos” y “objetos” de investigación, para que el cuidado comience a ser incorporado como tema a múltiples disciplinas (ética, psicología, pedagogía, medicina, sociología, derecho, política o economía, entre otras), que lo analizan como un fenómeno plenamente *social*, y no meramente “natural” (García Sáinz, 2008).

b) En los planteamientos feministas, *las* mujeres, *en plural*, y no *la* mujer como el supuesto sujeto del feminismo universal, son consideradas también los “sujetos” centrales de los procesos de investigación. Pues, como han denunciado feministas negras y de los países en vías de desarrollo, no hay un único tipo de opresión de género que todas las mujeres del mundo experimenten por igual. P.ej. considerar la familia un baluarte del patriarcado no sería aplicable a las mujeres negras, para quienes aquella es un ámbito fundamental de solidaridad ante el racismo, como señalaba bell hooks (*Ain't I a Woman*, 1981). Frente a un cierto etnocentrismo feminista, se impone hablar del margen hacia adentro (Suárez Navaz y Hernández Castillo, 2008) y además interrelacionar género, raza/etnia y clase en un complejo entramado de divisiones sociales que necesita de conceptos nuevos (más allá de los consabidos de *doble* o *triple discriminación*<sup>2</sup>) como, por ejemplo, el de “posicionalidad translocalizacional”. A la que se define como “la que está estructurada, mediante la interacción de diversas localizaciones en relación con el género, la etnicidad y la clase (entre otras) y sus efectos, a veces *contradictorios*.” (Anthias, 2002, p. 276, cursivas del original; ver también Anthias, 1998; 2006; Muñoz Terrón, 2006).

El género, el *ethnos* (etnicidad y «raza») y la clase pueden ser vistos como intersecciones y espa-

cios ontológicos que interactúan, que vinculan relaciones sociales y procesos sociales (que tienen dimensiones experienciales, intersubjetivas, organizacionales y representacionales) que se incorporan y se articulan en coyunturas particulares para producir resultados/efectos sociales estratificados. No se puede sostener ningún análisis en el nivel de los efectos/resultados sociales que se haga de manera aislada. (Anthias, 1998, p. 531: traducción castellana, en Rodríguez Martínez, 2011).

c) Una teoría se entiende como feminista en tanto que, desde una cierta variedad de planteamientos, se presenta como un saber crítico y militante (activista) en favor de las mujeres y, por ende, para toda la humanidad, ejerciendo una “parcialidad consciente” frente a presuntas neutralidades positivistas o funcionalistas.

Los planteamientos feministas, en suma, desafían a los sistemas establecidos de conocimiento, que son analizados, “deconstruidos”, como resultado de disposiciones sociales, de poder y relacionales; al mismo tiempo, con su énfasis en partir de las experiencias efectivamente vividas por las mujeres concretas y en reivindicar la atención a la diversidad y pluralidad de situaciones de las diferentes mujeres, incorporan una crítica “desde dentro” que les permite delinear propuestas epistemológicas que eviten, tanto la construcción de *otros* objetivismos, o de nuevos sujetos universalistas abstractos, como la cesión a relativismos estériles (Harding, 1986/1996, pp. 120-122).

Cabe apuntar, además, que la perspectiva del cuidado aportaría algunos matices interesantes en el diseño de una alternativa epistemológica feminista. Ya Evelyn Fox Keller había señalado el interés para una ciencia feminista de las actitudes de atención y cuidado desplegadas por la bióloga Barbara McClintock en su estudio de los organismos (Harding, 1986/1996, pp. 107, 127). También, como ha analizado con detalle Susan Harding, un buen número de autoras ha puesto de relieve la importancia de las prácticas sociales consideradas femeninas —entre ellas muy destacadamente el cuidado— para la articulación de una nueva epistemología feminista (post-marxista).

Así, Hilary Rose se refiere a la unidad de “mano, cerebro y corazón” que se muestra en los trabajos artesanos frente a la actividad industrial, y al trabajo asistencial o de cuida-

<sup>2</sup> Pues se limitan a sumar o multiplicar los ejes de división social y parecen olvidar que el resultado cruzado de las diferentes formas de subordinación es distinto de la mera adición o el producto (en sentido matemático) de cada una de ellas, en tanto que unas discriminaciones actúan sobre otras de diferentes modos.

do como característicamente diferente del concepto burgués (masculino) y proletario de trabajo (Harding, 1986/1996, pp. 124-127). Nancy Hartsock, por su parte, caracteriza las actividades a las que están sometidas las mujeres en los hogares —en particular el cuidado— como sensuales, prácticas, concretas, relacionales, interesadas, en el sentido de comprometidas, lo que les confiere ciertas ventajas epistémicas desde el punto de vista feminista (Harding, 1986/1996, pp. 128-131). Así mismo, Jane Flax, en clave psicoanalítica, apunta que si el cuidado de las criaturas pequeñas se realizase tanto por parte de varones como de mujeres, no se darían las dualidades características de un yo desvinculado, típico de las epistemologías herederas de la Ilustración (Harding, 1986/1996, pp. 131-135). Finalmente, Dorothy Smith destaca algunas características de las actividades de las mujeres (el cuidado entre ellas) que constituirían un interesante recurso para una ciencia feminista: (i), que alejan a las mujeres del ámbito de lo abstracto, en que quedan atrapados los varones, “liberados” por ellas de la necesidad de cuidar/se; (ii), que al ser consideradas naturales, instintivas, emocionales, las tareas de mujeres quedan fuera de los conceptos *dominantes* (masculinos) de “cultural”, “histórico”, o “humano”; y (iii), que ellas quedarían a salvo —por excluidas— de las concepciones *deformadas* masculinas, impulsándolas a buscar la autocomprensión de sus experiencias en nuevas categorías (Harding, 1986/1996, pp. 135-138).

Si se eluden posibles derivaciones esencialistas de estos planteamientos, la actividad de cuidado puede actuar, no sólo como un ejemplar objeto de investigación feminista, sino lo que sería aún más relevante, como modelo —al menos parcial— de un proceder metodológico más acorde con los rasgos distintivos básicos y los lineamientos epistemológicos feministas arriba señalados.

### **Afinidades entre epistemologías feministas y otros enfoques**

Hablar de epistemología, metodología y métodos en clave feminista significa, pues, articular una mirada investigadora en la que la reflexividad, el carácter socialmente situado y existencialmente encarnado del conocimiento son fundamentales. Posiblemente lo más nuevo de la metodología feminista es que, como destaca Sandra Harding (1987),

aplica *de una forma diferente* técnicas de recogida de evidencias que ya se emplean en la ciencia social androcéntrica tradicional. Escuchar lo que la gente dice, sea respondiendo a preguntas, sea en manifestaciones espontáneas; observar lo que hace, colectiva o individualmente, ya en situaciones de laboratorio o experimentales, ya en su propio medio; analizar los productos culturales con una mirada histórica. Las investigaciones feministas conectan así con los enfoques *fenomenológicos* y *reflexivos* en ciencias sociales, con la prioridad de los estudios cualitativos frente a los cuantitativos, y con todas las propuestas que de alguna manera rompen con la barrera levantada entre objeto y sujeto de conocimiento.

i. Un enfoque *fenomenológico* del conocimiento es todo aquel que —frente a cualquier pretensión de concebir la objetividad científica separando al sujeto del objeto y viceversa— asume el carácter irrebalsable de lo que Edmund Husserl caracterizó como la tesis del *a priori de la correlación intencional*. Una tesis con dos caras verdaderamente inseparables: Por un lado, algo es un *hecho* sólo porque se muestra así *a alguien*; y, al mismo tiempo, por otro lado —¡importancia fundamental de este “y” subrayada por la fenomenología!—, sólo hay un alguien en tanto ese *ante quien* ese algo se presenta, *como dato*, como hecho, como duda, como *lo que quiera que sea el caso*. De ahí que en estrecha conexión con esta tesis haya que insistir en la pluralidad de modos diversos de dárseos datos, lo que también remarcaba Husserl (1913/1949, p. 58) al referirse, en sus *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913/1949, § 24), al “principio de todos los principios”, según el cual “todo lo que se nos brinda originariamente [...] hay que tomarlo simplemente como se da, pero también sólo dentro de los límites en que se da.” (1913/1949, p. 58; Cfr. San Martín, 1994, pp. 23-29; Muñoz Terrón, 2010a, pp. 60-66)

Sobre la importancia del concepto fenomenológico de *intencionalidad* para la ciencia social, ha incidido entre otros, Aaron Cicourel:

El significado de un gesto o conjunto de actos para el actor no puede decidirse por una descrip-

ción exacta del objeto como lo percibe un observador «objetivo» que utilice métodos independientes o su propio juicio. La intencionalidad alude a la correspondencia entre la experiencia y la conciencia de un objeto y los actos en que ese objeto está incorporado (Cicourel, 2011, p. 251)<sup>3</sup>.

De ahí que para la fenomenología social, *sociedad* es lo que se constituye aquí y ahora, “el mundo cotidiano como fenómeno”, no el presunto hecho social objetivo elaborado por un/a investigador/a social; por lo que Alfred Schutz (1962) propone el estudio de los procedimientos de interpretación que empleamos cada día de nuestra vida para dar sentido a nuestras acciones y las de los demás (Coulon, 1987).

ii. Los enfoques *reflexivos* también ven a las personas que investigan como sujetos posicionados dentro del sistema, formando parte de él y dando cuenta de las modificaciones que producen sus observaciones. El término *reflexividad*, incorporado a las ciencias sociales a través de la etnometodología (Harold Garfinkel, 1967/2006, y el ya mencionado Cicourel, 2011), conecta esta perspectiva con la fenomenológica.

La aproximación etnometodológica puede ser definida como la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días: comunicarse, tomar decisiones, razonar (interés por la forma en que se toman las decisiones). Analiza las prácticas ordinarias en las interacciones, en el aquí y ahora: todo grupo social es capaz de comprenderse a sí mismo, de comentarse y de analizarse. Empieza con los trabajos de Harold Garfinkel (1967/2006), quien propone tratar de comprender cómo perciben las personas, cómo describen y proponen conjuntamente una definición de la situación. Sus investigaciones,

Tratan sobre las actividades prácticas, las circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como temas de estudio empírico. Concediendo a las actividades banales de la vida cotidiana la misma atención que se concede habitualmente a los acontecimientos extraordinarios, inten-

taremos comprenderlos como fenómenos de pleno derecho (Garfinkel, 1967, citado por Coulon, 1987, pp. 51-52).

Así como en las situaciones de interacción quienes actúan (“actores”) son activas/os ejecutoras/es y productoras/es de la sociedad que hacen con su interacción, así también, en la investigación el sujeto generador de conocimiento es parte del proceso que investiga, ante el que toma una determinada posición desde el inicio y al investigar modifica lo estudiado a la par que es él mismo modificado por ello. “La investigación social no clásica está regulada por el presupuesto de reflexividad, que postula un objeto definible sólo en relación con el sujeto.” (Ibáñez, 1991, p. 11) Lejos de cualquier tentación positivista, se asume que quien investiga es siempre portador/a de sesgos, que carga en su hacer investigación con sus valores, creencias, intereses, problemas y prejuicios (Combesse, 2000, p. 15); *Situated Knowledge* (conocimiento situado) ha denominado Donna Haraway (1995) a esta toma de conciencia que se hace explícita. La persona investigadora se ubica en el mismo plano causal que el *objeto* de conocimiento (Anderson, 2004). Se examinan las implicaciones políticas de nuestras estrategias y principios analíticos (Talpade, 2008).

## Conclusiones

En estas reflexiones epistemológicas en torno a la posibilidad de una metodología feminista, que tienen como contexto las investigaciones sobre el cuidado, realizadas y en vías de realización, se ha planteado las siguientes tesis:

1. La pluralidad de métodos concretos y de enfoques afines incorporables a una metodología feminista, de género, conforme a la complejidad y diversidad de las situaciones de las mujeres como “objetos-sujetos” de los saberes.
2. La adecuación de la perspectiva de género y de ciertos rasgos básicos de la metodología de la investigación feminista para abordar un asunto (objeto de conocimiento) como el cuidado.
3. La idoneidad de la perspectiva del cuidado como práctica social de las mujeres, desde la que se pueden ganar determina-

<sup>3</sup> Ver también en el “Prólogo” de Bernabé Sarabia, Cicourel, 2011, p. 21.

dos matices para una alternativa epistemológica feminista en construcción.

4. La relevancia epistemológica del compromiso de una ciencia crítica autorreflexiva sobre la necesidad de una parcialidad consciente, como única vía de apuntar a la universalidad.

## Referencias

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Anderson, Elisabeth (2004). Feminist Epistemology and Philosophy of Science. En Edward. N. Salta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* Recuperado de: <http://plato.stanford.edu/entries/feminism-epistemology/>
- Anthias, Floya (1998). Rethinking social divisions: some notes towards a theoretical framework. *Sociological Review*, 46(3), 505-535. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-954X.00129>
- Anthias, Floya (2002). Beyond Feminism and Multiculturalism: Locating Difference and the Politics of Location. *Women's Studies International Forum*, 25(3), 275-286. [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395\(02\)00259-5](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395(02)00259-5)
- Anthias, Floya (2006). Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En Pilar Rodríguez Martínez, (Ed.), *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías de sexo, clase, raza (y etnicidad) con Floya Anthias*. (pp. 49-67). Salobreña (Granada): Alhulia.
- Butler, Judith (1989). *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Butler, Judith (1990). Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault. En Seyla Benhabib & Drucilla Cornell (Eds.), *Teoría Feminista y teoría crítica* (pp. 193-211). Valencia: Alfons el Magnánim.
- Cicourel, Aaron V. (2011). *Método y medida en sociología*. [Introducción de Bernabé Sarabia.] Madrid: CIS.
- Combessie, Jean Claude (2000). *El método en sociología*. Madrid, Alianza.
- Coulon, Alain (1987). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Durán, María Ángeles (1996). Mujeres y hombres en el futuro de la ciencia. En María Angeles Durán (Ed.), *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica* (pp. 1-36). Madrid: CIS.
- García Sáinz, Cristina (2008). Entre ciencia y vida cotidiana. El cuidado de las personas como objeto de conocimiento. En Gerardo Meil Landwerlin y Cristóbal Torres Albero (Coord.), *Sociología y realidad social. Libro homenaje a Miguel Beltrán* (pp. 725-741). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Garfinkel, Harold (1967/2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Ginzerberg, Ruth (1994). Destapando la ciencia ginocéntrica. En *Cuadernos para el Debate. La mujer y la ciencia* (pp. 77-96). Madrid: Centro Feminista de Estudios y Documentación.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.
- Harding, Sandra (1992). After the Neutrality Ideal: Science, Politics, and «Strong Objectivity». *Social Research*, 59(3), 567-587.
- Harding, Sandra (1987). The Metod Question. *Hypatia*, 2(3), 19-35.
- Harding, Sandra (1986/1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- hooks, bell (1981). *Bone Black: Memoires of Girlhood*. Londres: Women's Press.
- Husserl, Edmund (1913/1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (vol. I). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, Jesús (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Editorial Amerindia.
- Irigaray, Luce (1987/1994). ¿Tiene sexo el sujeto de la ciencia? En Centro Feminista de Estudios y Documentación (Ed.), *Cuadernos para el Debate. La mujer y la ciencia*. (pp. 61-76) Madrid: Autor.
- Keller, Evelyn Fox (1987/1994). El sistema género/ciencia: O, ¿es el sexo al género lo que la naturaleza a la ciencia? En Centro Feminista de Estudios y Documentación (Ed.), *Cuadernos para el Debate. La mujer y la ciencia*. (pp. 45-60). Madrid: Autor.
- Kuhn, Thomas S. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. London / Chicago: University of Chicago Press.
- Lengermann, Patricia Madoo & Niebrugge-Brantley, Jill (1992/2001). Teoría feminista contemporánea. En George Ritzer (Ed.), *Teoría Sociológica contemporánea*. (5ª Ed., pp. 353-410). Madrid: McGrawHill / Interamericana de España.
- Longino, Helen E. (1987). Can There Be A Feminist Science? *Hypatia*, 2(3), 51-64.



- <http://dx.doi.org/10.1111/j.1527-2001.1987.tb01341.x>
- Martín Palomo, María Teresa (2008). «Domesticar» el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2), 13-44.
- Martín Palomo, María Teresa (2010). *Los cuidados en las familias. Estudio a partir de tres generaciones de mujeres en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Martín Palomo, María Teresa (2013). Tres generaciones de mujeres, tres generaciones de cuidados. Apuntes sobre una etnografía moral. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 115-138.
- Martín Palomo, María Teresa y Muñoz Terrón, José María (2014, marzo). *La perspectiva de género en la metodología de la investigación social (I) Reflexiones epistemológicas*. Ponencia presentada en Geografías del trabajo de cuidados. Reflexiones sobre la práctica de la investigación social. Getafe, Madrid.
- Muñoz Terrón, José María (2006). «Posicionalidad translocalizacional», derechos de grupo y corporalidad de las existencias sociales. En Pilar Rodríguez Martínez, (Ed.), *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías de sexo, clase, raza (y etnicidad) con Floya Anthias*. (pp. 69-124). Salobreña (Granada): Alhulia.
- Muñoz Terrón, José María (2010a). *Corrientes y debates actuales de la Filosofía*. Almería: Sistemas de Oficina de Almería.
- Muñoz Terrón, José María (2010b). Responsividad y cuidado del mundo. Fenomenología y ética del care. *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, 49, 35-48.  
<http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.2012.047.04>
- Olsen, Frances (1990/2000). El sexo del derecho. En Alicia E. C. Ruiz (Comp.), *Identidad femenina y discurso jurídico* (pp. 25-42). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Paperman, Patricia (2013). *Care et sentiments*. París: PUF.
- Pateman, Carole (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En Carme Castells (Comp.), *Perspectivas feministas en teoría política* (pp. 31-52). Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Martínez, Pilar (2011). Feminismos periféricos. *Sociedad & Equidad*, 2, 23-45.
- San Martín, Javier (1994). *La fenomenología de Husserl como teoría de una racionalidad fuerte*. Madrid: UNED.
- Schutz, Alfred (1962). *Collected Papers I. The Problem of Social Reality*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Scott, Joan W. (1988/1992). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Debate Feminista*, 5, 85-104.
- Suárez Navaz, Liliana & Hernández Castillo, Rosalva Aída (2008). Introducción. En Liliana Suárez Navaz & Rosalva Aída Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teoría y Prácticas desde los márgenes* (pp. 11-28). Madrid: Cátedra.
- Talpade Mohanty, Chandra (2008). Bajo los ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. En Liliana Suárez Navaz & Rosalva Aída Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teoría y Prácticas desde los márgenes* (pp. 112-161). Madrid: Cátedra.
- Tronto, Joan C. (1993). *Moral Boundaries. A political argument for an ethic of care*. New York: Routledge, Chapman and Hall, Inc.
- West, Candace; Lazar, Michele M., & Kramarae, Cheris (2000). El género en el discurso. En Teun A. van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 179-212). Madrid: Gedisa.



MARÍA TERESA MARTÍN PALOMO

Profesora Ayudante Específico de Sociología. Departamento de Análisis Social

JOSÉ MARÍA MUÑOZ TERRÓN

Profesor Contratado Doctor de Filosofía. Departamento de Geografía, Historia y Humanidades

DIRECCIÓN DE CONTACTO

mtmartin@polsoc.uc3m.es; jmterron@ual.es

FORMATO DE CITACIÓN

Martín Palomo, María Teresa y Muñoz Terrón, José María (2014). Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 35-44. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1213>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 03/04/2014

1ª Revisión: 29/04/2014

Aceptado: 08/05/2014